

Reflexiones para la investigación etnográfica de la virtualidad contemporánea

Erwin Vázquez Lara*
Universidad Veracruzana

En los años posteriores al inicio del milenio, el internet se consolidó como una herramienta de la información y la comunicación que transformó la experiencia de la interacción social en todo el mundo. Si bien su fundación se remite a años anteriores, la integración de la red en la estructura de la comunicación social en tiempos recientes junto al rápido desarrollo de *hardware* y *software*, así como la mejora en la calidad de las comunicaciones alámbricas e inalámbricas, han permitido el florecimiento de comunidades virtuales con dinámicas distintas a las que comenzaron en los foros, las salas de chat y las páginas web de la década de los noventa.

La red no pasó desapercibida para las ciencias sociales que, desde la última década del siglo pasado, comenzaron a voltear sus miradas y paradigmas al fenómeno *online*, generando conceptos y describiendo las características que comenzaban a construirse

en las plataformas virtuales. La etnografía, como método de la antropología, fue una de las aproximaciones que permitió a las ciencias sociales realizar análisis profundos de las comunidades *online*.

En este ensayo me interesa generar un breve análisis documental con la finalidad de visualizar el panorama actual del estudio de los temas digitales desde la antropología; determinar si las condiciones de la sociedad *online* aún responden a los trabajos de inicios de milenio, e identificar retos nuevos y persistentes para las aproximaciones etnográficas de este ámbito.

Para 2004, la socióloga inglesa Christine Hine desarrolló su propuesta de cómo realizar técnicas etnográficas *online* en su libro *Etnografía virtual*, que se convirtió en punto de partida para numerosos investigadores posteriores. Para Hine, resultaba importante

*Instituto de Antropología. Laboratorio de Etnografía Contemporánea.
erwin.vazquez01@gmail.com

identificar dos aspectos: la red como el medio desde el cual realizar la etnografía y las diferencias entre un análisis etnográfico dentro y fuera de la red (Hine 2004).

En torno a la primera cuestión, Hine identificó la internet como una recolección de textos, apelando a una de las características que diferencian al medio digital del medio material, un cambio de rol de tiempo-espacio propuesto por Kitchin (Hine 2004, 14) o una dilución de las fronteras temporales sugerida por Suárez-Vergne (2020, 6). Internet funciona como acervo de información creada, recuperada, compartida y, en muchos casos, reinterpretada.

La segunda cuestión parte de este primer ejercicio de análisis sobre las diferencias al realizar una etnografía. Hine propone entender el internet como un aparato cultural. En este caso, es importante estudiar el estado de la red en el contexto que se emplea (Hine 2004, 13), interpretando los fenómenos sociales ocurridos en la red desde las dinámicas que el medio requiere para funcionar, y sus limitaciones o facilidades comunicativas en comparación con el mundo físico socialmente entendido como “real”. Posteriormente, identifica el objeto etnográfico usando la conectividad de internet como principio organizador.

Durante este periodo de investigaciones, se popularizaron los términos *online/offline* para referenciar las

relaciones dentro y fuera de la red, como parte de la propuesta de un medio considerablemente ajeno al campo tradicional, así como la descripción del medio web como un campo desarticulado a las condiciones espaciales, temporales, productivas y geográficas. Sobre esta última, Suárez-Vergne propone, unos años más adelante, que la geografía dentro de las comunicaciones mediante la computadora construye sus límites a partir de los marcadores culturales (Suárez-Vergne 2020, 6).

El desarrollo de las investigaciones, de la mano con el avance tecnológico y el crecimiento en el acceso mundial a la red, puso a prueba las propuestas de varios investigadores respecto de la información. Mientras se acercan los años, encontramos mayor facilidad para permanecer en línea sin las limitaciones que representa la computación de escritorio, no sólo con un aumento en la fabricación de laptops y la reducción de su tamaño, sino también por el desarrollo de la telefonía celular, el enfoque multimedia en el diseño de los teléfonos inteligentes y el rápido crecimiento de redes inalámbricas por medio de antena y satélite. Si bien los sujetos aún se agrupan en comunidades virtuales, ese espacio-temporalidad que yace difuso se diluye aún más en periodos recientes.

En su artículo “Antropología de lo digital. Construcción del campo etnográfico en co-presencia” (2017),

Carolina Di Prospero presenta su aproximación etnográfica al internet y a las comunidades virtuales. Una de las principales diferencias con los trabajos de inicio de siglo es la descripción del campo, pues la facilidad para participar dentro y fuera de la red al mismo tiempo comienza a desdibujar la dicotomía *online/offline*. Di Prospero entonces propone abordar la copresencia como modelo de participación del investigador, ya que el medio ha dejado de presentar una experiencia alternativa de la realidad para convertirse en un campo híbrido que, en palabras de la autora, busca construir a “un campo en el que la tecnología y la comunicación digitalizada ocupa un lugar fundamental” (Di Prospero 2017, 50).

En el periodo actual, las comunidades virtuales y el uso de internet se han visto resignificados profundamente por los avances tecnológicos y los procesos sociales, lo que ha conducido a una homogeneización de los medios, la comunicación y las dinámicas de consumo. La agrupación se construye de manera multiplataforma; los foros y sitios especializados para la socialización quedan rezagados frente a las propuestas multimedia y multinicho de las redes sociales más populares. Esto genera una nueva distribución de la presencia de las comunidades a través de espacios de acceso público y uso masivo, que ahora plantean su propia territorialidad diseminada entre los distintos dominios

dentro de la red mediante códigos de comunicación, lenguaje, imágenes e identificación de sus elementos simbólicos. Considero que las principales razones de esta transformación han sido el desarrollo de las tecnologías computacionales y la rápida digitalización de las instituciones a escala mundial.

La matización de los fenómenos sociales a través de las comunicaciones por computadora va de la mano con la dilución de muchos de los conceptos en los que la antropología y la ciencia social han centrado su atención, conceptos y temáticas, que también han demarcado sus límites dentro de la cosmovisión contemporánea, ya caracterizada por la multidimensionalidad. No sólo responde a procesos de capital y consumo, sino a la construcción de imaginarios de los usuarios frente a los modos de elaborar y comunicar la experiencia social del mundo. La expansión del sitio web como espacio de la información, adoptado tanto por entidades oficiales (gobierno, escuelas, organizaciones de la sociedad civil, etcétera) como por las identidades y las causas contraculturales, ha dotado de historicidad y contenido simbólico al espacio web. Esta historicidad, que en la mayoría de las ocasiones parte del mundo socialmente entendido como “real”, se configura al atravesar el umbral virtual a través de estéticas y maneras de acceso a las comunicaciones computarizadas, construyendo nuevas mundologías. En

mi opinión, ésta es la parte más importante de una etnografía en red en cuestiones de técnica, tecnología y ambiente. Frente a la postura de Hine al inicio de este escrito, el aparato cultural que representa internet será el medio que determine la naturaleza de cualquier ejercicio hermenéutico llevado a cabo en el ámbito virtual, tanto técnico como ontológico, sumado a la mediación generada por las características sociohistóricas del campo tradicional.

Aún con la literatura reciente y el profundo potencial que evocan los estudios sobre este paradigma, considerando sus avances técnicos y los esfuerzos metodológicos, hay que pensar en las precauciones antes y durante la elaboración de un proyecto de este tipo. Me parece importante poner sobre la mesa una de las grandes consideraciones, al vincular al investigador con el informante: la confiabilidad. La duda respecto de qué tan fiable es la información del sujeto se vuelve más urgente en entornos virtuales, pues incluso podemos cuestionar la identidad misma del sujeto.

Tal vez con el florecimiento de la red social como espacio de producción y reproducción de identidades *online*, el nivel de anonimidad de los usuarios ha decrecido considerablemente. Sin embargo, debemos tener en cuenta que el dominio de la imagen y del discurso son tan propios de la construcción identitaria en la red como fuera de ella, aunque la

manipulación de elementos generales y específicos resulta más sencilla en estos contextos. La búsqueda de embellecer, enmascarar o fingir por completo la identidad puede inferir en la relación entre el informante y el investigador en términos de confiabilidad.

Frente a esto, podríamos discutir dónde comienza y dónde acaba el límite entre la persona en su contexto cotidiano o “real”, entre comillas, y la identidad que proyecta en redes, o hasta dónde se expande lo cotidiano, etcétera. Esto constituye otro apéndice de un posible estudio social en red: la construcción de la identidad. En cualquier caso, me parece acertado comenzar con cautela y asumir que, como en muchas circunstancias fuera del entorno digital, siempre podemos recibir información poco fiable.

Al mismo tiempo, resulta prudente informarnos sobre las características de las comunidades o grupos con los que trabajaremos, así como los temas que se abordarán, como lo hizo Lina Cristina Casadó Marín en el capítulo “Trabajo de campo en comunidades virtuales pro self-harm sobre las posibilidades de la etnografía virtual” del libro *Etnografía, metodologías cualitativas e investigación en salud. Un debate abierto* (2013). Ahí relata cómo, para comunidades virtuales de foros sobre trastornos de la conducta alimentaria, dedicó alrededor de tres meses a observar discretamente mensajes, imágenes y relaciones sociales sin

contacto directo ni conocimiento de los participantes, mientras realizaba el vaciado de la información (Casadó Marín 2013, 117). Sólo después inició entrevistas con otras personas fuera de este grupo, gracias a este contacto inicial discreto.

Si bien este ejemplo plantea consideraciones éticas, sería prudente que el investigador determine un margen de moralidad para actuar, respetando a los actores y la delicadeza de los temas, mientras procura avanzar el trabajo. El monitoreo y la indagación documental de las comunidades pueden generar mayor confianza, permitiendo planificar la introducción, diseñar un plan de abordaje y, lo más importante, contrastar la información provista por los informantes con los datos almacenados en la línea temporal del sitio web y la multimedia compartida.

Hace unos párrafos advertí sobre los intereses económicos que rodean las dinámicas de consumo y comunicación dentro de este medio; me gustaría abordar este subtema. Ya realizados un repaso y algunas reflexiones respecto del entorno de la red como una dimensión espacialmente desdibujada de producción cultural, de fundación y reinterpretación de imágenes, que alberga significados, símbolos e historicidades, puedo continuar con la segunda consideración sobre la realización de un estudio cultural dentro de este entorno.

Al realizar un ejercicio de análisis cultural, hay que identificar cómo la

construcción de tendencias dentro de la web se trata de un proceso de publicidad y *marketing* más sencillo y especializado, pues nos encontramos frente al dominio masivo de los datos. Toda nuestra actividad es registrada como una huella digital y, de una forma u otra, llega a manos de expertos en el manejo de datos y la creación de tendencias, que desembocan la alimentación de los grandes algoritmos y bases de datos de las compañías que tienen, entre muchos objetivos, la producción de planes de mercado focalizados en cada uno de sus nichos de mercado y la diversificación de sus productos y servicios en cada vez más sectores de la población.

Una parte buena de la disponibilidad de los datos, al menos de aquellos que son públicos, es poder utilizarlos como investigadores para llevar a cabo análisis cuantitativos más precisos con los que complementar un trabajo cualitativo, o dedicarnos de lleno a un estudio estadístico. Sin embargo, de nuevo, el investigador debe actuar con cautela y con bastante sospecha de la construcción de tendencias dentro de las redes de significado. Esto tampoco invalida la moda, sino que nos agrega otras dimensiones a considerar para poder hacer un análisis efectivo de la cultura producida desde o a través de la virtualidad.

Los trabajos antropológicos sobre internet se han asentado en el contexto

contemporáneo desde hace algunos años y han desdibujado en gran medida las fronteras regionales, culturales y técnicas que los separaban de la mayoría de las temáticas de las ciencias sociales. Ahora la comunicación, como vehículo de los fenómenos socioculturales, ha encontrado en la internet una de sus herramientas principales para la difusión en el periodo contemporáneo, convirtiéndose rápidamente en un conjunto de espacios en constante significación para la cultura y la comunicación, y formando parte del archivo histórico, la memoria y la validación de los significados sociohistóricos.

En México, el acceso a la red ha crecido en los últimos 20 años. Según la Encuesta sobre Disponibilidad y Uso de Tecnología de Información en los Hogares, realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en 2001, había 1454744 usuarios de internet (1.42% de la población total) (INEGI 2002); para 2023, este porcentaje aumentó a 81.2% según un artículo de *El Economista* (Riquelme 2024), que cita la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares de ese año. La expansión de las comunicaciones por computadora transforma diariamente nuestra forma de experimentar la realidad de una manera híbrida. Poseemos aproximaciones ontológicas en constante dilución dentro y fuera de la red, respondiendo a la transformación continua de la realidad que genera la hibridualidad

mediante nuestros procesos comunicativos, interpretativos y simbólicos. Estas transformaciones, en el modo de vida, deben generarnos curiosidad, ambición y cautela como investigadores y, desde las diferentes latitudes regionales del país, provocar la construcción de nuevos diálogos críticos que generen un actuar teórico y metodológico propio y actualizado.

REFERENCIAS

- Casadó Marín, Lina. 2013. “Trabajo de campo en comunidades virtuales pro self-harm”. En *Etnografía, metodologías cualitativas e investigación en salud. Un debate abierto*, Oriol Romaní (coord.), 113-142. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.
- Di Prospero, Carolina. 2017. ““Antropología de lo digital: Construcción del campo etnográfico en co-presencia”. *Virtualis. Revista de Cultura Digital* 7, núm. 15, enero-junio: 44-60. <https://doi.org/10.2123/virtualis.v8i15.219>
- Hine, Christine. 2004. *Etnografía virtual*. Traducido por Cristian P. Hormazábal. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2002. “Encuesta sobre Disponibilidad y Uso de Tecnología de la Información en los Hogares (EDUTIH) 2002”. <https://www.inegi.org.mx/programas/modutih/2002/#documentacion> (Consultado el 12 de noviembre de 2024).

Riquelme, Rodrigo. 2024. “ENDUTIH: 97 millones de personas usaron internet en México en el 2023”. *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/empresas/Endutih-97-millones-de-personas-usaron-internet-en-Mexico-en-el-2023-20240613-0045.html> (Consultado el 12 de noviembre de 2024).

Suárez-Vergne, Álvaro. 2020. “Comunidades proscritas. Una reflexión sobre las posibilidades de la etnografía virtual”. *Athenea Digital*, 20, núm. 1, marzo: e2236. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2236>